

La peor y más trágica hora para un empresario de ACDE, el momento más duro y sensible, es el de tener que afrontar un despido, prescindir de un colaborador. Y cuando el motivo del despido es estrictamente presupuestal, más carga dramática se suma a esta indeseable situación.

Es una de las partes más desagradables y conflictivas de una organización. Para el trabajador por quedarse sin empleo, y para la organización por la frustración de no poder mantener la relación con el empleado.

En un mensaje del Papa Francisco a los empresarios, abordó el asunto de los despidos como la dura tarea del empresario, sobre todo en tiempo de crisis. Decía el Papa que “cuando se debe despedir a alguien es una experiencia dolorosa y, no lo haría si pudiera, ningún buen empresario ama despedir a su gente. ¡No!”.

Contó -el Papa- la historia de un empresario que lloraba. “Yo recuerdo, casi un año atrás, en la Misa de Santa Marta, 7 am, saludo a la gente, se acerca un hombre que lloraba. ‘He venido a pedir una gracia. Estoy al límite y debo declarar la bancarrota. Esto significa despedir cerca de sesenta trabajadores y no quiero. Porque siento que me despido a mí mismo. Y ese hombre lloraba, ese buen empresario, luchaba y oraba por su gente. Porque era su gente, ‘es mi familia’ decía.

No hace falta recordar -porqué sé muy bien que lo tenemos presente- la incansable prédica de ADCE sobre la importancia vital del trabajo para la dignificación de la persona humana y el compromiso de los empresarios con este valor supremo, en la generación de fuentes de trabajo.

De todas maneras -hoy más que nunca- deseo hacer explícito este principio, para no hacernos trampas y no adormecer nuestra consciencia ante el trago amargo que hemos de beber ante un despido.

Sabemos bien que la creatividad del buen empresario lo llevará a buscar alternativas, antes de despedir a sus trabajadores, a agotar todas las posibilidades a su alcance.

Al Siervo de Dios Enrique Shaw, le tocó en más de una oportunidad, por problemas económicos en la empresa, enfrentar la decisión más difícil para un empresario con valores: el despido de algunos de sus colaboradores; recuerdo esto para que no se piense que la santidad es cosa fácil.

Enrique Shaw antes de un despido agotaba todas las instancias. Y cuando no tuvo más alternativa que la del despido, no dejó de sufrir y pensar en quien se quedaba sin trabajo, pagando -obviamente- la justa indemnización y yendo un poco más allá, en cuanto se pudiera. Por ejemplo: ofreciendo al trabajador una carta de recomendación; considerando otorgarle la continuidad del beneficio del servicio médico luego del período de seguro de paro, en caso de que no consiga otro trabajo; si era posible mantener algún beneficio; ofrecerle posibilidades de capacitación laboral para la reinserción; etc.

Me consta que en ACDE se han buscado todas las alternativas posibles. Sabemos que se estará optando por el mal menor. Y también sabemos, que es una decisión necesaria e ineludible.

Si de verdad somos y nos sentimos un cuerpo, entonces, la alegría de uno será la alegría de todos, pero también el sufrimiento de uno será el de todos. En una comunidad, las alegrías se potencian –pues se multiplican entre sus miembros- y las penas se dividen, en la medida que todos las cargamos un poco.

Por tanto, en esta hora y en esta circunstancia de la vida de ACDE, cada uno de nosotros deberá pensar qué podrá ofrecer de sí mismo; en mi caso particular -ya lo hablé con Fernando- ofrezco el viático que cobro por mi función de Asesor Doctrinario.

Por lo demás nos ponemos en manos de Dios, desde nuestra debilidad clamamos al Padre, de quién viene toda Gracia y Providencia.